

La esfinge no era como parece

Dos científicos británicos aseguran que la gran esfinge de Giza, uno de los iconos egipcios más famosos, tenía en origen cabeza de león



La esfinge de Giza, uno de los iconos más famosos del antiguo Egipto, no sólo sería mucho más antigua de lo que hasta ahora se creía sino que, en su origen, tendría otro aspecto bien diferente al que conocemos en nuestros días. Según los investigadores británicos Johnathan Foyle y Colin Reader la esfinge fue construida «miles de años antes» de lo que se pensaba y tendría, en su primera fase, la cara de un león. «Era, de hecho, un león tumbado», aseguran. Los estudios realizados hasta ahora databan la construcción de la esfinge en el año 4.500 antes de Cristo, es decir, poco después de la construcción de la primera pirámide. Reader, que ha utilizado las más modernas técnicas digitales de investigación, ha llegado a la conclusión de que es mucho más antigua «quizá dos o tres mil años más antigua». La erosión de los materiales con los que está construida la esfinge -la mayor estatua monolítica del mundo- es mucho mayor que la que se aprecia en los monumentos del entorno. «Los habitantes de la zona, en los siglos posteriores, modificaron el aspecto de la esfinge que, en origen, sería un león tumbado ya que la proporción entre las patas y el rostro pétreo del faraón que ahora ofrece, no es desde luego la correcta». El profesor Foyle asegura que la cabeza «fue remodelada hasta convertirla en la del faraón Kefrén. Entre los primeros egipcios -añade Foyle- era el símbolo más importante del poder; más que el rostro humano aunque fuera el de una divinidad faraónica».

La Gran Esfinge se realizó tallando un montículo natural de roca caliza en la meseta de Giza. Tiene una altura de unos veinte metros, midiendo el rostro más de cinco metros. En épocas antiguas estaba pintada en vivos colores: rojo el cuerpo y la cara, y el nemes que cubría la cabeza con rayas amarillas y azules. Sus dimensiones principales son: unos 72 metros de longitud, veinte de altura y catorce de anchura.

Escrito por Ruth Champion
Fuente: El Diario Vasco